

EL PODER DE LOS COMIENZOS: FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA DE UN LABORATORIO-BIOGRÁFICO EN LA PRISIÓN (HANNAH ARENDT)

THE POWER OF BEGINNINGS: PHILOSOPHICAL FOUNDATION
OF A BIOGRAPHICAL LABORATORY IN PRISON, FROM
HANNAH ARENDT

ADRIANA MARÍA RUIZ GUTIÉRREZ
Universidad Pontificia Bolivariana
adriana.ruiz@upb.edu.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8588-7795>

RECIBIDO: 23 DE FEBRERO DE 2023

ACEPTADO: 5 DE ABRIL DE 2023

Resumen: La vida humana (*bíos*), a diferencia de la existencia biológica (*zoé*), está compuesta por un cúmulo de iniciativas cumplidas y anheladas que descubren a *alguien*, su distinción y su novedad respecto a todo lo existente o por venir. Naturalmente, este carácter renovable, y, en modo alguno, mecánico de la vida humana, que subvierte cualquier pronóstico previo y engendra siempre algo nuevo, depende de la posibilidad de narrar. Porque en el acto de la narración se revela la facultad humana para iniciar, sucesivamente, y hasta el último hombre, la propia existencia. Que el hombre sea puro comienzo significa que tiene el poder para relatar y transformar el mundo, a partir de palabras y actos que dependen de su iniciativa. Esta comprensión arendtiana sobre la condición humana constituye el presupuesto filosófico y metodológico de un laboratorio biográfico realizado en la prisión, que representa un espacio de aparición donde se anuncian comienzos inesperados.

Palabras claves: Hannah Arendt; narración; natalidad; novedad; prisión.

Abstract: Human life (*bíos*), unlike biological existence (*zoé*), is made up of a number of fulfilled and longed-for initiatives that discover someone, their distinction and their novelty with respect to everything that exists or to come.

Naturally, this renewable, and in no way mechanical, character of human life, which subverts any previous prognosis and always engenders something new, depends on the possibility of narrating. Because in the act of narration the human faculty to initiate, successively, and until the last man, his own existence is revealed. That man is a pure beginning means that he has the power to relate and transform the world, based on words and actions that depend on his initiative. This arendtian understanding of the human condition constitutes the philosophical and methodological assumption of a biographical laboratory carried out in prison, which represents a space of appearance where unexpected beginnings are announced.

Keywords: Hannah Arendt; narración; natalidad; novedad; prisión.

Introducción

La diferencia entre la vida humana (*bíos*) y el animal (*zoé*) radica en la facultad humana para narrar la propia existencia. En efecto, la narración otorga y completa el sentido específicamente de la vida humana, revelando su unicidad y su poder de renovación. En otros términos, “la posibilidad de representarse el nacimiento y la muerte, de pensarlos en el tiempo y decírselos al Otro al compartirlos con otros (la posibilidad de narrar), funda la vida humana en lo que tiene de específico, de no-animal, de no-fisiológico”¹. No obstante, la existencia humana, como acontecimiento susceptible de ser interrogado y modificado, “bajo el relámpago de la sorpresa, la gracia del comienzo”², desde el nacimiento hasta la muerte, se reduce a una vida biológica cuando las leyes de la necesidad o un pronóstico cualquiera condicionan inexorablemente la existencia. En este último caso, no hay duda de que la vida se contrae cuando se nace y se permanece en el mundo con un destino prefigurado, sin la posibilidad de un relato distinto para comenzar, una y otra vez.

¹ Kristeva, Julia: *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 50.

² *Ibíd.*, pág. 53.

La narración de sí represente, siempre, un acto libre, disruptivo y creativo de la propia singularidad que rechaza toda causalidad lineal de la vida, introduciendo lo inédito. “Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento”³. En efecto, cada acto narrativo inaugura múltiples trayectos biográficos, promisorios y riesgosos, que se extinguen, únicamente, con la muerte física. He aquí la dimensión existencial del relato que zurce el presente con el pasado, y lo ocurrido con el porvenir, suscitando variadas promesas de novedad, de comienzos inesperados. ¿Qué es acaso la libertad si no la espontaneidad para introducir nuevas iniciativas y acontecimientos insospechados en la trama del tiempo vivido? He aquí la importancia de la narración que recuerda que “aunque los hombres han de morir, no ha nacido para eso, sino para insertar en un mundo —a veces demasiado viejo y ya constituido— una original novedad”⁴.

Esta comprensión, que deriva básicamente del pensamiento arendtiano, constituye la inspiración ética y filosófica de un laboratorio biográfico, titulado “Las palabras a lo largo de la vida”, creado y desarrollado por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), en asocio con la Universidad de San Buenaventura (Medellín, Colombia), y con el apoyo del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), en el Complejo Carcelario y Penitenciario El Pedregal, con hombres y mujeres del Programa Integral de Educación para el Cambio de Vida (PEC), durante el año 2019⁵. Así las cosas, esta composición, que tiene como propósito principal desvelar los fundamentos de la filosofía de

³ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 207.

⁴ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, pág. 182.

⁵ Este laboratorio biográfico, que es el segundo de tres realizados con personas en proceso de resocialización y con excombatientes en proceso de reintegración, incluyendo “Las palabras cruzan la vida” (2018) y “El laberinto de las palabras humanas” (2020-2022).

Hannah Arendt, en relación con la praxis de la narración, a partir del capítulo quinto, “Acción”, de la “Condición humana”, además de los comentarios de Julia Kristeva, Adriana Cavarero y Fernando Bárcena, presenta los resultados de la antepenúltima sesión “una nueva vida”, del laboratorio biográfico referido, destacando, especialmente, el poder de los comienzos en la prisión.

Fundamento filosófico: “Una vida sin narración ha dejado de ser una vida humana”⁶

“La principal característica de esa vida específicamente humana, cuya aparición y desaparición constituyen acontecimientos mundanos, consiste en que en sí misma siempre está llena de hechos que en esencia se pueden contar como una historia, establecer una biografía”⁷. A diferencia de la vida desnuda, la existencia humana, es una especie de praxis compuesta de palabras, de actos fechables y de iniciativas de transformación siempre y, en todo caso, susceptibles de ser pensados y representados, coherentemente. De manera que en la posibilidad y en el acto de la narración se completa el carácter particularmente humano de la vida, en cuanto acontecimiento susceptible de interrogación y renovación, desde el principio hasta la muerte. Narrar la propia existencia constituye, así, la práctica esencial para otorgarle un sentido y un significado humanos, ya que interrumpe la continuidad irreflexiva y automática de una vida regida por las necesidades meramente biológicas⁸.

En concreto, “una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada”⁹; narrada. No hay duda de que en

⁶ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 20.

⁷ *Ibíd.*, pág. 110.

⁸ Kristeva, Julia: *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 50.

⁹ Ricoeur, Paul: *Escritos y conferencias. En torno al psicoanálisis*, Trotta, Madrid,

el acto de la narración se reivindica la humanidad de la vida, lo no-animal, lo no-fisiológico, puesto que cada uno ensambla algo suyo en el mundo, una pieza de su existencia singular que perdura, incluso, después de su muerte física, subvirtiéndose, así, el tiempo natural que todo lo consume y lo destruye. De ahí que “una vida sin acción y sin discurso esta ‘literalmente’ muerta para el mundo”¹⁰, porque permanece oculta para los demás, incluso para su propio titular, hasta desaparecer definitivamente. Por este motivo, y, a diferencia del nacimiento, que representa un acontecimiento en el mundo, por cuanto se espera del neonato lo inesperado, no siempre la muerte un hombre es único respecto a la del resto, cuando su existencia es vivida, solamente, bajo una “línea recta que se dirige hacia la ruina”¹¹.

De ahí que una vida no deje ningún vestigio en el mundo resulta tan evidente como estremecedor, ya que pone en entredicho su condición de humanidad, su distinción de lo mero animal. A modo de ejemplo, basta citar la maldición de la esclavitud antigua, que no consistía, sin más, en la falta de libertad y de visibilidad, sino, mejor, “en el temor de los propios esclavos de que, por ser oscuros, pasarían sin dejar huella de su existencia”¹². Según Arendt, la transformación del esclavo en algo semejante al “animal domesticado” era peor que la propia muerte, porque, a pesar de ser humanos, existían y perecían como las bestias bajo las implacables leyes del tiempo físico, sin poder salvar, en su paso por el mundo, un trozo de sus vidas. De modo que estar despojado de aparición ante otros significa estar privado de la realidad mundana, y, en consecuencia, se “viene y se pasa como un sueño, íntima y exclusivamente nuestro, pero sin

2013, pág. 188.

¹⁰ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 206.

¹¹ Cavarero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022, pág. 183.

¹² Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 75.

realidad”¹³. No queda, pues, una huella permanente de aquella figura esclava que simplemente vivió una vida animal y terrena, y nada más.

Porque el carácter potencial de la vida humana (*dýnamis*, poder-hablar; poder-cantar; poder-tocar; poder escribir) se convierte en mera impotencia (*adynamia*, traducción fallida de las facultades en obras y acciones patentes debido a su aplazamiento indefinido), cuando el hombre “se aísla y no participa en ese estar unidos, por muy grande que sea su fuerza y muy válidas sus razones”¹⁴. Sin la trama de las relaciones humanas, sin la circulación social y narrativa, el hombre es incapaz de asomarse y de revelar su propio yo, su unicidad y sus comienzos inesperados, respecto a quienes existen, han vivido o están por nacer. No hay duda de que la potencia de la vida y la vida de la potencia humana dependen de la comunicación de la propia singularidad, y no simplemente de una mera necesidad física, idéntica e inmediata a todos los hombres, para la que bastaría un signo o un sonido animal¹⁵. Así las cosas, la vida humana (*bíos*) está determinada a ser inquirida y relatada, para sí y para otros, superando, de este modo, la mera existencia animal (*zoé*)¹⁶.

Sin el relato de la vida, que interroga y completa su sentido específicamente humano, siempre renovable, no solo se oculta la unicidad de cada hombre respecto a los demás, sino también la imprevisibilidad de todo nacimiento biológico y biográfico que resulta, en cambio, suplantado por la inexorabilidad de la muerte física. De esta manera, la vida se desenvuelve mediante la monotonía

¹³ *Ibíd.*, pág. 225.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 212.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 205.

¹⁶ En sentido análogo, Bárcena afirma: “Esto es probablemente lo que nos distingue del reino animal: que, en el ser humano, en cada ser venido al mundo como ser-natal, la vida es un acontecimiento misterioso de la biología, algo relacionado con ella y, al mismo tiempo, algo que la supera”. Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, págs.180-181.

del ciclo natural, sin ninguna primicia singular. Porque, “lo decisivo en un acontecimiento no es el cambio en el mundo, sino la transformación de mi vida, una transformación de mi relación con los demás y conmigo mismo que no tiene vuelta atrás”¹⁷. En oposición al automatismo de una existencia meramente biológica, sin variación, la narración de sí sustrae la vida humana de las inflexibles leyes de la necesidad, haciéndola capaz de acción (libertad de espontaneidad). En palabras más claras, la palabra y la actuación rescatan al hombre de su dimensión meramente biológica (*zoé*), otorgándole la unicidad y la novedad que confirman su condición de humanidad (*bíos*).

Además del nacimiento físico, con cada palabra y acto singular, “nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento”¹⁸, que subvierte las meras leyes estadísticas y la probabilidad de un destino prefigurado. Sin lugar a dudas, lo que distingue la vida humana (*bíos*) de la mera vida biológica (*zoé*), se basa en la capacidad para comenzar, “que ningún ser humano puede contener y seguir siendo humano”¹⁹. Porque el hombre es siempre un principiante de/por sí mismo, y jamás algo fabricado y concluido para siempre. Ahora, que la existencia humana sea pura iniciativa, inacabable comienzo biográfico, desde el nacimiento hasta la muerte, significa que con cada recién llegado se actualiza el principio de la creación de algo inesperado en el mundo, que no puede aguardarse de otro que haya nacido ante que él. De ahí que, dice Arendt, “lo nuevo siempre aparece en forma de milagro”²⁰.

La narración de una vida, al igual que el nacimiento biológico, inserta una variedad de comienzos inéditos en el mundo, ya que revela el acto de creación y de transformación de *alguien*. Ahora, el

¹⁷ Mèlich, Joan-Carles: *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*, Fragmenta Editorial, Barcelona, 2015, pág. 31.

¹⁸ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 206.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, pág. 207.

relato de sí depende de un “espacio potencial de aparición”²¹ donde los otros ponen en juego la pregunta más humana entre todas las demás cuestiones: “¿Quién eres tú?”²² Naturalmente, el interrogante interrumpe la línea recta de la vida meramente biológica, que conduce, inflexiblemente, y en virtud de reglas de la naturaleza, a la desaparición, pues el hombre aparece y descubre su unicidad, su propio yo, ante sí mismo (intimidad) y ante los otros (exterioridad), así como su poder para comenzar. Existir en el mundo, o mejor, vivir humanamente, comporta ser en la radical privacidad y, también, en la pura contigüidad con los otros (ya que privacidad y exterioridad, hacia dentro y hacia fuera, no se oponen, ni se violentan, en tanto formas de aparición humana²³), revelando al *quien*, sin lo cual, el hombre apenas habrá existido y perecido, como tantas otras cosas en el mundo.

En definitiva, el “descubrimiento de quién es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos”²⁴, mientras que su identidad física, se presenta bajo su simple apariencia corporal y el sonido de su voz, sin necesidad de ninguna acción particular²⁵. De

²¹ En la filosofía de Arendt, la aparición no es un término un término genérico, sino una palabra técnica de necesaria precisión: “El espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción [...] Siempre que la gente se reúne, se encuentra potencialmente allí, pero sólo potencialmente, no necesariamente ni para siempre”. Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, págs. 225-226.

²² *Ibíd.*, pág. 208.

²³ En su comentario sobre Séneca, Raúl Fernández Vítóres anota, a propósito de la escritura que “el verbo *recedo* admite los dos sentidos, hacia adentro y hacia fuera, por lo que debemos atender a las preposiciones, *in* y *a*. Luego hay que huir y entrañarse —cabría traducir— o, aún mejor, enajenarse. Para Séneca viene a ser igual retirarse hacia uno mismo que de uno mismo, porque intimidad y exterioridad, porque intimidad y exterioridad no se violentan”. Fernández, Raúl: *Séneca en Auschwitz. La escritura culpable*, Páginas de Espuma, Madrid, 2010, pág. 26.

²⁴ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 208.

²⁵ *Ibíd.*

ahí que la pregunta por la propia identidad induce a una respuesta que revela al destinatario, quien habla y actúa desde su realidad radical en el mundo. Este *inter-est* (en medio de, literalmente) narrativo permite, así, que unos y otros desoculten las palabras y los actos específicos que los constituyen a lo largo de sus vidas, así como las cosas que poseen en común²⁶. De manera que, sin un horizonte lógico y afectivo de interrelaciones, sin un espacio común de apareamiento, los hombres existen como los demás seres vivientes o las cosas inanimadas, y nada más²⁷.

En otras palabras, la aparición plural de los seres únicos, que revelan su doble carácter de igualdad (principio alteridad) y de distinción (principio de diferencia), depende de un espacio común de aparición donde todos comunican su propio yo, su singularidad en el mundo (principio de unicidad)²⁸. En este sentido, Arendt es enfática en afirmar que la revelación del *quien* en el espacio compartido de aparición resulta incontestable en tanto “las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades”²⁹. En concreto, cuando los hombres hablan y actúan juntos configuran una esfera de poder (pluralidad)³⁰, que solo es posible “donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son

²⁶ *Ibíd.*, pág. 212.

²⁷ Cavarero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022, pág. 188.

²⁸ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 206.

²⁹ *Ibíd.*, pág. 226.

³⁰ En Arendt, el concepto pluralidad alude a la posibilidad “de vivir como ser distinto y único entre iguales”. *Ibíd.*, pág. 207. En su lectura de Hannah Arendt, María Victoria Londoño enseña que la noción pluralidad (central en el léxico político arendtiano) alude a “la mutua exposición de los seres humanos en un mundo compartido (que) acontece por medio de palabras y actos que ponen en escena la singularidad de los agentes”. Londoño, María: *La condición humana*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2011, pág. 67.

brutales”³¹. Ahora, si el poder (y no la violencia³²) constituye un campo de relaciones humanas fundadas sobre la aparición (que siempre es potencial, nunca para siempre, mientras los hombres se reúnan, compartan palabras y actos y desencadenen nuevos comienzos.

De este modo, cada *quién* aparece y revela ante los otros su radical unicidad, siendo la reciprocidad y la interdependencia *conditio sine qua non* de todo contexto interactivo³³. En palabras de Arendt, la “cualidad reveladora del discurso y de la acción pasa a primer plano cuando las personas están con otras, ni a favor ni en contra, es decir, en pura contigüidad humana”³⁴. La revelación de la propia singularidad depende, pues, de un espacio común de apareamiento, sin el cual se existe, aunque sin ninguna diferencia respecto a otro que “exista, haya existido o existirá”³⁵. En este sentido, además de la muerte física, el anonimato y el aislamiento forzados mantienen oculto al individuo, quien se evapora bajo la máscara uniforme y sardónica de la masa. Al respecto, Arendt ejemplifica la desaparición del yo mediante la figura del hacedor de buenas obras, que debe permanecer incógnito, ya que la acción pierde su carácter bondadoso cuando es exhibida públicamente, así como el delincuente, quien debe esconderse de los demás³⁶. Uno y otro representan “figuras solitarias, uno a favor y el otro en contra de

³¹ Arendt, Hannah: *La comunidad de nos-otros*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 226.

³² A diferencia del poder que corresponde “a la capacidad humana para actuar *concertadamente*”, la violencia, incapaz de crear poder, si no, más bien, de destruirlo, es un instrumento dirigido a satisfacer un fin, que, como toda acción, cambia el mundo, “pero el cambio más probable originará un mundo más violento”. Arendt, Hannah: *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2010, pág. 110.

³³ Cavarero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022, pág. 188.

³⁴ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 209.

³⁵ *Ibid.*, pág. 205.

³⁶ *Ibid.*

todos los hombres; por lo tanto, permanecen fuera del intercambio humano”³⁷.

De ahí el aplazamiento incierto de la revelación de las figuras solitarias, ya que el develamiento del *quién* depende, exclusivamente, del intercambio de sus palabras y de sus actos (acción), audibles y visibles ante sí mismo y ante los otros. A propósito, Arendt es enfática en afirmar que una existencia velada, anónima y aislada de todo espacio de aparición, “deja de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres”³⁸. En este caso, el hombre existe, sí, pero, únicamente, en su dimensión biológica (*zoé*), ya que la vida humana (*bíos*) existe donde todos comparten y comunican palabras y actos, que exhiben sus singularidades. Sin embargo, hay algo más que exige ser reiterado en esta composición: además de la revelación del *quien*, de su radical unicidad, la común aparición propicia el establecimiento de nuevos comienzos mediante palabras y acciones compartidas. Al respecto, Arendt afirma: “Como todos llegamos al mundo por virtud del nacimiento, en cuanto recién llegados y principiantes somos capaces de comenzar algo nuevo; sin el hecho del nacimiento, ni siquiera sabríamos que es la novedad”³⁹.

Recapitulando: la narración de la propia vida demanda siempre de un espacio de común aparición, donde los hombres relatan su propia vida, lo que contiene, además, una cierta “sustantividad poética”: “El paso del no ser al ser, el acto creador de mostrar y llevar algo hacia su máxima visibilidad”. Porque, la narración hace visible la propia existencia, o todavía mejor, el *quién* detrás de un cúmulo de iniciativas, algunas veces, incluso, desconocidas para el propio actor, durante toda su vida. No hay duda de que un nuevo comienzo, aunque sea dicho y puesto en obra bajo las circunstancias más limitadas, puede ampliar y modificar, ilimitadamente, el rumbo de una vida: “Un acto, y a veces una palabra, basta para cambiar

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*, pág. 206.

³⁹ Arendt, Hannah: *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2010, págs. 111 y 112.

cualquier constelación”⁴⁰. Naturalmente, cuando un hombre dice “haré”⁴¹ y, seguidamente, “hace”, no sabe que sucederá con certeza, pero, en todo caso, entiende que alterará el curso de la vida. Esta es la “condición humana de la natalidad”⁴², que implica, además del nacimiento físico, los comienzos sucesivos de algo nuevo, cuyo único iniciador es el hombre singular, que es principio y fin de sí mismo.

Por medio de la “condición humana de la natalidad”⁴³, que deriva de la capacidad humana de comenzar, de tomar la iniciativa, de poner algo en movimiento, de aprestarse a la acción, los hombres aparecen ante otros y revelan su espontaneidad, narran y desplegando múltiples actos, que forman y transforman el mundo propio y compartido, una y otra vez, hasta el nacimiento del último hombre. La natalidad constituye, así, el comienzo y los sucesivos recomienzos de una biografía, que sustrae la existencia del olvido y la superfluidad, salvando un pequeño trozo de la propia historia⁴⁴. Porque, “con respecto a este alguien que es único cabe decir verdaderamente que nadie estuvo allí antes que él”⁴⁵. De ahí el milagro inmanente de cada nacimiento que se extiende a lo largo de toda una vida. Porque, se nace una vez biológicamente (*zoé*), y, después, se nace una segunda vez, y luego siempre de nuevo, biográficamente (*bíos*), a partir de la inserción de variados

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 218.

⁴¹ Steinbeck, John: *La perla*, Edhasa, Barcelona, 2017, pág. 48.

⁴² Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 218.

⁴³ Con este concepto, Hannah Arendt responde al desprecio de la vida humano por parte de los regímenes totalitarios, el nazismo y el stalinismo, del siglo XX. De este modo, afirma Julia Kristeva que “Arendt entona un himno a la singularidad de cada nacimiento, de cualquier nacimiento, capaz de inaugurar lo que ella no vacila en llamar “el milagro de la vida””. Kristeva, Julia: *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 21.

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 75.

⁴⁵ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 207.

comienzos en la trama de los acontecimientos vividos y por vivir⁴⁶, lo que confirma el carácter de unicidad, de distinción y de novedad de toda existencia humana.

Contexto de la experiencia: un laboratorio biográfico en la prisión como espacio potencial de nuevos comienzos

En “La ronda de los presos” (1890) de Vincent Van Gogh, una masa de figuras anónimas, apiladas y solitarias de prisioneros caminan, circularmente, unos tras otros, con sus cuerpos encorvados y sus manos entre los bolsillos, mientras los altos muros de la galera cierran sus pasos cansados. La monotonía de la ronda asfixia el aire de los prisioneros callados, cuyos rostros aparecen y, después, desaparecen, exhibiendo, únicamente, sus espaldas uniformes, según el recorrido de sus pies. Ellos caminan al compás del tiempo cronológico que todo lo devora, porque solo conoce el impasible presente del encierro carcelario. Sin un pasado, ni un futuro distinto al estigma de la transgresión, los presos peregrinan, aisladamente, una y otra vez, algunas veces, sin redención, bajo la ronda eterna de la prisión. Sin embargo, y, a pesar de las inflexibles leyes del encierro carcelario, dos (y no una) mariposas amarillas aletean hacia arriba en señal de transformación. “Tú sabes cómo puede desaparecer la prisión”, pregunta Van Gogh a su hermano Theo: “A base de afecto profundo, serio. Pero el que no tiene esto permanece en la muerte”⁴⁷.

La prisión es, en efecto, un espacio de desaparición del *quien*, que permanece aislado y oculto para los demás, o, mejor aún, de fabricación de figuras anónimas y solitarias (y, además, sumisas)

⁴⁶ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, pág. 182.

⁴⁷ Van Gogh, Vincent: *Cartas a Theo*, Madrid, Alianza, 2016, pág. 68.

debido a la modelación disciplinaria de sus cuerpos y de sus almas⁴⁸. Concretamente, la reclusión, con sus técnicas de vigilancia y de corrección, sustituye la unicidad y la distinción del agente por la homogeneidad de los actos delictivos y de los mecanismos de represión en masa. El recluso se transforma, así, en un producto institucional, cuya producción resulta análoga a cualquier “material” de la naturaleza. En efecto, el encierro convierte a los hombres en algo que no son: bajo el silencio y la pasividad del aislamiento, el yo permanece en completo secreto y retraimiento de todo intercambio humano, perdiendo, en seguida, la revelación de su propia identidad, distinta al acto ofensivo. De este modo, y por obvias razones, el héroe de una historia singular permanece oculto⁴⁹, porque su descubrimiento depende, esencialmente, de la narración de los múltiples acontecimientos que fundan su biografía.

Bajo el encierro carcelario no solo se pierde la libertad de movimiento, sino también el sentido mismo de la vida humana, ya que los hombres existen, primordialmente, como seres que “actúan y hablan unos para otros” (*bíos*)⁵⁰. Sin los demás, el yo está privado de toda revelación, ya que el “descubrimiento sólo procede del acto mismo, y esta realización, como todas las realizaciones, no puede revelar al «quién», a la única y distinta identidad del agente”⁵¹. En otros términos, la pérdida de la circulación social, “aquel asomarse a la existencia fuera de sí”⁵², que distingue lo específicamente humano de la vida, lo no animal, resulta equivalente al “ocultamiento de lo humano”⁵³. Por lo tanto, el *qué* (hechos) enmascara al *quién*

⁴⁸ Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2009, pág. 345.

⁴⁹ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 211.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 212.

⁵¹ *Ibíd.*, págs. 209-210.

⁵² Esposito, Roberto: *Comunidad, inmunidad, biopolítica*, Herder, Barcelona, 2012, pág. 17.

⁵³ Nussbaum, Martha: *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Katz, Buenos Aires, 2006.

(actos + palabras), administrando, igualando y banalizando todo cuanto dice o hace hasta conseguir su aislamiento y su anonimato (en ocasiones, incluso, su bestialización⁵⁴). A propósito, los prisioneros de Guantánamo representan un claro ejemplo de aquellas figuras oscuras (solitarias y desconocidas), cuya humanidad resulta negada indefinidamente debido a su “estatuto de peligrosidad”, igualmente indeterminado.

En este caso, “estar detenido indefinidamente significa no tener ninguna perspectiva de reingresar al tejido político de la vida”⁵⁵. De hecho, la prohibición de vivir entre los demás anula la acción y el discurso, que, a diferencia de la fabricación, nunca son posibles en aislamiento, ya que “estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar”⁵⁶. Una y otra demandan la presencia de otros hombres, puesto que el sujeto se descubre ante ellos mediante sus actos y sus palabras compartidas. Concretamente, el carácter relevador de una acción depende, esencialmente, de la narración de aquél que se identifica como su único protagonista, quien anuncia “lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer”⁵⁷: Sin el acompañamiento verbal, “la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto”⁵⁸. En efecto, la palabra hablada comunica el yo, su unicidad y su distinción, y no meramente un hecho, sin actor.

El *quien* (y no el *qué*) dice de sí cuando narra sus realizaciones y sus posibilidades por venir, “ya que toda identidad, más que la revelación de una esencia inmutable siempre única, es un relato, una

⁵⁴ Es importante recordar, advierte Judith Butler, que “esta bestialización de lo humano tiene poco o nada que ver con animales concretos, ya que se trata de una representación de lo animal en contra de la cual se define lo humano”. Butler, Judith: *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Paidós, Barcelona, 2017, pág. 109.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 97.

⁵⁶ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 216.

⁵⁷ *Ibíd.*, 2005, pág. 208.

⁵⁸ *Ibíd.*

narrativa. Lo que somos no es el resultado de una ontología, ni de una metafísica, sino de una narración y de una lucha”⁵⁹. En este sentido, narrar la propia vida significa aparecer ante los otros y revelar la singularidad (talentos, defectos, anhelos, experiencias), que distingue a cada uno entre sus iguales. La narración como acción humana constituye, así, la promesa para reanudar la propia existencia, en tanto “que recomienzo eterno de una historia singular, de un relato insólito, de una biografía”⁶⁰. Este advenimiento biográfico, al igual que el nacimiento biológico, constituye el inicio de *alguien*, que en todo caso es, siempre, “un principiante por sí mismo, un iniciador”⁶¹ de múltiples comienzos durante toda su vida, y jamás algo definitivo para siempre. Que el hombre nazca y narre su propia creación, y no se fabrique y se programe como un robot industrial, significa que es esencialmente libre para fundar y adherir algo radicalmente nuevo en el mundo.

De ahí la oportunidad de toda aparición y revelación humanas, toda vez que subvierte el automatismo de un destino prefigurado en virtud de las leyes científicas y sociales y de su probabilidad, reivindicando el sentido renovable de la existencia. En esto reside la importancia de introducir el relato de sí en los espacios de encierro carcelarios, ya que la narración agujerea el estigma de peligrosidad de amplias poblaciones “amenazantes para la comunidad” (antes y después de la comisión del hecho delictivo), invocando, así, el poder de variación, de multiplicación, de metamorfosis. De este modo, la narración descubre el carácter específicamente humano de toda vida, su condición riesgosa y, también, promisoria, interrogando la existencia de quienes están aislados de toda aparición en la esfera

⁵⁹ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, pág. 186.

⁶⁰ Cavarero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022, pág. 52.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 191.

pública (especialmente, los criminales y los desocupados⁶²), distinta a la acción delictiva y su caculo estadístico de reincidencia.

La acción de narrar traza, en definitiva, la condición humana de la natalidad, el comienzo, lo milagroso de toda vida nacida o por aparecer entre otros, en oposición a la mera repetición uniforme y superficial de un destino prefigurado como criminal, a partir de las leyes estadísticas y su probabilidad⁶³. ¿Qué implica acaso la narración cuando se nace y se permanece con la suerte echada (*alea jacta est*), como delincuente, sino el milagro de la aparición y la revelación de un *quién*, capaz de transformar cualquier predicción de peligrosidad en virtud de su libertad para comenzar algo nuevo en el mundo? Bajo este contexto, los Grupos de Investigación sobre Estudios Críticos y Epimeleia, adscritos a las Escuelas de Derecho y Ciencias Políticas y Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), en asocio con la Universidad de San Buenaventura (Medellín, Colombia), crearon y desarrollaron, ininterrumpidamente, entre los años 2018 y 2022, un laboratorio biográfico con hombres y mujeres del Programa Integral de Educación para el Cambio de Vida (PEC), del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), en el Complejo Carcelario y Penitenciario El Pedregal, titulado “Las palabras a lo largo de la vida”.

Este ciclo, que se implementó entre los meses de abril y junio de 2019, y el cual contó con la participación de 88 internos condenados por distintos delitos, se dividió en ocho (8) encuentros narrativos⁶⁴, destacándose el denominado “una nueva vida”, que se

⁶² Nussbaum, Martha: *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Katz, Buenos Aires, 2006, pág. 255.

⁶³ Kristeva, Julia: *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 75.

⁶⁴ Las sesiones biográficas contaron con el siguiente orden: 0. Acercamiento (¿De qué se trata el laboratorio, un espacio de encuentro y experimentación?); 1. Camino a casa (¿De dónde vengo yo?); 2. Las palabras cruzan la vida (¿Qué

orientó bajo la pregunta “¿Quién puedo ser distinto de lo que soy?”⁶⁵. Porque este cuestionamiento revela, como ningún otro, la unicidad de cada narrador, a partir de su facultad para iniciar y plantar algo inédito en el mundo. Así las cosas, el laboratorio biográfico constituye un espacio de aparición y de revelación recíprocas en virtud de la narración de sí que desoculta la singularidad y, especialmente, la iniciativa de cada narrador⁶⁶; el *quien* a diferencia

palabras constituyen mi vida?); 3. Geografías afectivas (¿Qué afectos evocan los lugares que he habitado?); 4. Nuestro rostro, nuestro cuerpo (¿Qué cuentan las cicatrices de mi cuerpo?); 5. Estamos hechos de historias (¿Cuáles son mis raíces, mis gustos y mis sueños?); 6. Una nueva vida (¿[Qué] puedo ser distinto de lo que soy?); 7. Cierre (¿Cómo continuar la experimentación artística y la narración biográfica en mi vida diaria?). De forma adicional, los encuentros narrativos se acompañaron de un ejercicio epistolar titulado “La toma poética de la prisión”, que contó con el envío y la recepción de cartas entre los internos, los estudiantes y la sociedad civil, en general.

⁶⁵Debido a razones teóricas y metodológicas, especialmente después de la lectura de Arendt sobre las figuras anónimas y solitarias, incluidas en el capítulo V. “La acción”, de “La Condición Humana”, a propósito de la distinción entre el *quién* y el *qué*, la pregunta original ¿[qué] puedo ser distinto de lo [qué] soy? se corrigió como ¿[quién] puedo ser distinto de lo [qué] soy? Al respecto, Hannah Arendt advierte que “en el momento en que queremos decir *quién* es alguien, nuestro mismo vocabulario nos induce a decir *qué* es ese alguien; quedamos enredados en una descripción de cualidades que necesariamente ese alguien comparte con otros como él; comenzamos a describir un tipo o «carácter» en el antiguo sentido de la palabra, con el resultado de que su específica unicidad se nos escapa. Esta frustración mantiene muy estrecha afinidad con la bien conocida imposibilidad filosófica de llegar a una definición del hombre, ya que todas las definiciones son determinaciones o interpretaciones de qué es el hombre, por lo tanto, de cualidades que posiblemente puede compartir con otros seres vivos, mientras que su *específica diferencia* se hallaría en una determinación de qué clase de «quién» es dicha persona”. Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 210.

⁶⁶ Para la definición del laboratorio biográfico se hace uso de la definición arendtiana de «espacio de aparición», que cobra “existencia *siempre* que los hombres se agrupan por el discurso y la acción”. Del mismo modo, se alude al término narrador, y no al actor, para resaltar la función de quien “capta y hace la

del *qué*, lo anónimo y lo inesperado de sus palabras y de sus acciones. En otros términos, el descubrimiento de unos con otros (poder), y no contra otros (violencia), a través del relato compartido, garantiza, de suyo, el develamiento de la capacidad para comenzar algo nuevo, sin lo cual permanecería furtiva la propia unicidad, incluso para el mismo agente.

Por esta razón, el laboratorio es plural, y, en modo alguno, individual, ya que la narración demanda el intercambio de todos, quienes siendo iguales pueden entender y prever el futuro de aquellos no han nacido todavía (alteridad), y, su vez, siendo distintos pueden diferenciarse respecto a los otros, incluso de los que están por llegar (distinción), revelando, así, su carácter de seres únicos en el mundo⁶⁷. Por esta razón, cada integrante del laboratorio puede asomarse y comunicar su propio yo a los demás (el *quién*), y no simplemente su delito (el *qué*)⁶⁸, mostrando el cúmulo de iniciativas que contienen sus actos cumplidos y sus ficciones del porvenir. Porque la narración de la propia creación envuelve la vida entera. La acción de la narración interrumpe, en suma, la ronda anónima y solitaria de los presos, su marcha uniforme y cadenciosa, invocando la contigüidad entre los iguales y, al mismo tiempo, la unicidad y la distinción de cada *quien*, para dejar ver y oír comienzos inesperados. “Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento [físico y narrativo] algo singularmente nuevo entra en el mundo”⁶⁹.

En consecuencia, el laboratorio biográfico es un espacio plural de aparición para anunciar la novedad, el comienzo, el principio de *alguien* capaz de subvertir un pronóstico indefinido de peligrosidad. De este modo, cuando se traza y se realiza la sesión “una nueva vida”

historia”, incluida la propia, a partir del relato. Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, págs. 225 y 219, respectivamente.

⁶⁷ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 205.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 207.

en la prisión, se pone en juego la iniciativa de cada *quien*, que siempre es “un principiante por sí mismo” de su propia vida⁷⁰. Aquí reside el radical desocultamiento y la revelación de cada uno entre los otros, afirmando su capacidad para comenzar algo mediante la narración de su propia historia, porque la revelación de *quien se es* también depende de los comienzos pasados y porvenir. Al respecto, la sesión “una nueva vida” confirma la común condición humana de la natalidad, puesto que el relato de sí constituye la propia biografía (historia de vida en formación), que supera cualquier plan y predicción definitivos (incluyendo, por supuesto, todo pronóstico de peligrosidad).

Esto es, seguramente, lo que distingue al hombre del animal: “Que en el ser humano, en cada ser venido al mundo como ser- natal, la vida es un acontecimiento misterioso de la biología, algo relacionado con ella y, al mismo tiempo, algo que la supera”⁷¹. Ningún hombre ha nacido para actuar un guion establecido antes de su aparición en el mundo, sino para instaurar innumerables comienzos, sucesivas y milagrosas iniciativas a lo largo de su vida. Claramente, la espontaneidad y la imprevisibilidad de toda acción y de toda palabra corroboran la libertad humana para iniciar algo insólito en el mundo: “Cada ser humano es un ser-en-el tiempo, puro comienzo, y, por eso, fundación de algo nuevo: un momento de pura libertad”⁷². Ahora, que el hombre no sólo posea la facultad del comienzo, sino que él sea puro comienzo, significa que su vida no está destinada a ser explicada en su mismo existir, sino a ser narrada⁷³.

De este modo, la narración de “una nueva vida” bajo el encierro carcelario contiene una forma (y, también, un esfuerzo) por

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, págs. 180-181.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*, pág. 180.

encontrar un relato, una *lexis*, capaz de responder a la cuestión ¿Quién puedo ser distinto de lo que soy? Este es el objetivo de la antepenúltima sesión del laboratorio biográfico en la prisión, entendido como un espacio potencial de nuevos comienzos mediante actos y palabras singulares, que sirven para “establecer relaciones y crear nuevas realidades”⁷⁴. En este marco, el relato es una descripción de la propia temporalidad en el mundo, especialmente del futuro, que incluye la irrevocabilidad de las actuaciones pasadas y, también, lo inesperado y lo pasmoso de los comienzos de cada *quien*, que anuncia una existencia presente y por llegar. Naturalmente, cada uno nace y habita un mundo contingente que preexiste a cada nacimiento biológico y biográfico, que, no obstante, debe descubrirse y experimentarse, y, por supuesto, narrarse.

Porque la narración de lo vivido y de lo eventual salva un trozo de lo acontecido y, también, de lo anhelado frente a la incertidumbre y la inseguridad de un mundo en el que se nace y se permanece, incluyendo el espacio de la prisión⁷⁵. Ser un espacio potencial de promesa, a través de las palabras dichas y anunciadas a otros, constituye, pues, la tarea del laboratorio biográfico implementado en la prisión. Porque la acción de la narración y la narración de la acción⁷⁶ implican tomar una iniciativa, emprender, aprestarse a la acción⁷⁷, a pesar de la fragilidad del mundo y de sus instituciones, que no siempre acogen con hospitalidad al recién llegado, incluyendo a quienes intentan insertarse en el tejido social después de purgar una pena. En otros términos, a pesar de la incertidumbre

⁷⁴ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 226.

⁷⁵ Cfr. Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, pág. 196.

⁷⁶ Kristeva, Julia: *El genio femenino. I. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 50.

⁷⁷ “Como indica la palabra griega *archein*, «comenzar», «conducir» y, finalmente, «gobernar». Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 207.

de los asuntos humanos, así como a los cálculos estadísticos que imponen a muchos un destino indefinidamente culpable, el relato sobre sí mismo abre la oportunidad de un inicio, el relámpago de la sorpresa, la gracia de la renovación.

En suma, la narración biográfica constituye una oportunidad y una promesa para avanzar hacia adelante “con el asombro y la inquietud, con la oportunidad y la promesa de ese «milagro del nacimiento» que [...], en cuanto acontecimiento, sigue siendo el relanzamiento último (¿único?) de la interrogación sobre el sentido de toda vida”⁷⁸.

Hallazgos del laboratorio biográfico en la prisión: la narración de los nuevos comienzos

“Debido a que son *initium*, los recién llegados y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción. [*Initium*] *ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit* («para que hubiera un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie»), dice san Agustín en su filosofía política”⁷⁹. Todo comienzo necesita la palabra y la acción de *aquel* que conjura nuevas realidades, porque él es el principio de cualquier creación de sí mismo. De manera que mientras el hombre sea capaz de actuar (incluyendo, la acción de la narración), “cabe esperarse de él lo inesperado, lo que es infinitamente improbable”⁸⁰. De hecho, cada nacimiento biológico y, también, biográfico (en virtud de la iniciativa inherente a la acción de la narración) introduce algo nuevo en el mundo propio y compartido, que “siempre aparece en forma de

⁷⁸ Kristeva, Julia: *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013, pág. 53.

⁷⁹ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 207.

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 207.

milagro”⁸¹. En otros términos, la palabra dicha y la acción realizada producen, invariablemente, algo inédito, porque introducen una cadena de acontecimientos en la trama del tiempo vivido y por vivir.

Efectivamente, cada hombre inserta algo nuevo con su primera aparición biológica, seguida de sus múltiples comienzos a través de los discursos y las actuaciones que desocultan su radical unicidad (igualdad y distinción respecto a los demás, así como sus innumerables iniciativas). Porque, aunque los hombres compartan cualidades, defectos, habilidades y sueños, cada uno es diferente a cualquiera que haya nacido o esté por nacer. En concreto, la revelación del agente en la palabra y la acción descubre su ser y su estar singular en el mundo, además del poder para insertar nuevos comienzos, que además de interrumpir el camino recto hacia la muerte física, subvierten los pronósticos estadísticos de un devenir prefigurado, y cuyas consecuencias recaen directamente sobre su propia vida y la de otros, incluso no conocidos⁸². No hay duda de que el vocablo más corto y el acto más limitado pueden modificar el rumbo de una vida; el discurso y la acción son tan vastos en sus efectos como vacilantes y promisorios en sus predicciones⁸³.

El comienzo es, pues, inherente al nacimiento físico y, también, al biográfico, porque “toda identidad, más que la revelación de una esencia inmutable siempre única, es un relato, una narrativa”⁸⁴. Aquí reside el hallazgo principal de la sesión “una nueva vida” del laboratorio biográfico implementado en la prisión: la subjetividad no es el resultado de una idea estable de peligrosidad o de un pronóstico

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Al respecto, Arendt señala: “Puesto que la acción actúa sobre seres que son capaces de sus propias acciones, la reacción, aparte de ser una respuesta, siempre es una nueva acción que toma su propia resolución y afecta a los demás. Así, la acción y la reacción entre hombres nunca se mueven en círculo cerrado y nunca pueden confinarse a dos partícipes”. *Ibíd.*, pág. 218.

⁸³ *Ibíd.*, pág. 219.

⁸⁴ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, pág. 186.

estadístico de reincidencia, sino de un relato de vida, de una narración, de una “lucha” sobre sí mismo⁸⁵, capaz de anunciar el comienzo de *alguien*, que siempre es un principiante, un creador, un innovador (y no, únicamente, un sujeto condenado por una acción culpable, sin pretender exculpar su responsabilidad en tanto agente con decisión). Los narradores del laboratorio comparten con otros sus palabras de futuro, conjurando nuevos propósitos, capacidades y relaciones que contienen una radical novedad.

En este caso, se trata, sin embargo, de un comienzo al cuadrado, puesto que las figuras solitarias y anónimas de la prisión, que permanecen en las sombras para sí mismas y para otros, desocultan narrativamente un presente y un futuro singulares cargados de comienzos impredecibles⁸⁶, capaces de inaugurar otros horizontes de sentido y de actuación. Todavía más: esta sesión biográfica zurce la memoria del pasado, ya que la iniciativa no constituye, en modo alguno, una ruptura con lo vivido, sino una interpretación de los múltiples comienzos deseados y cumplidos, cuyos efectos pasmosos, mediocres y fallidos aún envuelven el presente y el porvenir. La mayoría de veces, el actor permanece atrapado en las consecuencias del pasado, que lo excluyen de cualquier iniciativa distinta a la repetición criminal. Porque el comienzo, a diferencia de la reproducción, implica reaparecer en el juego del mundo mediante palabras y acciones vivas, siempre nuevas y, por lo tanto, inesperadas.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ Las iniciativas contenidas en la narración no se refieren, únicamente, al porvenir, sino también al presente y el pasado, en tanto descubre el cúmulo de comienzos establecidos y cumplidos a lo largo de la vida. En palabras de Paul Ricoeur, la narración de una vida envuelve, así, “la *expectativa*, que llama presente del futuro; la *memoria*, que llama presente del pasado; y la *atención*, que es el presente del presente”. Ricoeur, Paul: *Escritos y conferencias. En torno al psicoanálisis*, Trotta, Madrid, 2013, pág. 191.

Sin la novedad, no hay memoria del pasado, ni expectativa de lo que sucederá después. En este sentido, lo nuevo se constituye en una promesa que rehabilita la comprensión de lo vivido y la restauración de la actuación, la no abstención, que introduce lo nuevo. La sesión “una nueva vida” configura, así, una acción mediante la narración de sí, que pone en movimiento la libertad para comenzar, la espontaneidad humana para empezar, otra vez. Durante la realización del laboratorio, especialmente, de la antepenúltima sesión, la narración promete nuevas historias cargadas de un presente y un porvenir singulares, que redimen la vida de una condena indefinida a la abstención de toda iniciativa distinta a la reincidencia criminal. En oposición al pronóstico de peligrosidad derivado de las condiciones endógenas y exógenas de un cualquiera, la promesa de un comienzo (promisorio y, por supuesto, riesgoso) habilita la capacidad de los sujetos para narrar y para actuar, insertándose como principiantes en el mundo.

En concreto, la promesa de un segundo nacimiento, y, después, de muchas otras apariciones y revelaciones de la propia unicidad, redime a los narradores, sin excluirlos de sus responsabilidades por los daños cometidos contra otros, de su encierro identitario en un único acto delictivo. En palabras de Arendt, sin el poder para prometer “no podríamos mantener nuestras identidades, estaríamos condenados a vagar desesperados, sin dirección fija, en la oscuridad de nuestro solitario corazón, atrapados en sus contradicciones y equívocos”⁸⁷. Bajo este contexto, la narración de “una nueva vida” configura una promesa inherente a la facultad de comenzar algo inédito en el mundo, que libera al narrador de la condena del pasado, actualizando sus anhelos, sus cualidades y sus vínculos en el presente y el porvenir.

Naturalmente, esta promesa de natalidad en la prisión, a través del relato que funda nuevas iniciativas, tiene el poder para “continuar

⁸⁷ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 257.

y evitar así el abismo de hastío, la desesperanza y la absoluta desorientación. Nos permitan vivir y comprender, es decir, reconciliarnos, en un mundo cuya ley es la pluralidad”⁸⁸. En efecto, el nacimiento biográfico, a través del relato de sí, que traza nuevas iniciativas de sentido y de actuación en el mundo, depende, inevitablemente, de un espacio compartido de palabras donde cada uno comunica para sí y para otros: “Tengo para dar al mundo” y “Sueño con ser”, expresan al unísono los narradores del laboratorio biográfico. Sin lugar a dudas, estas promesas explícitas de “una nueva vida” transforman la vida singular y la existencia compartida, porque revela la unicidad de cada narrador, así como su enorme “esperanza”⁸⁹ en el poder de los comienzos. Escuchémoslos:

(MujerSⁿ)⁹⁰

El mañana será mejor

Bajo la misma luna

Mi nombre es Aleiram. Lo mejor que tengo para regalarle al mundo es mi disciplina, organización y colaboración.

Sueño con ser una tutora de niños y prestar servicio en un hogar comunitario y para esto estaré con mi hija y otras personas que tengan la visión de mis sueños

⁸⁸ Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006, pág. 198.

⁸⁹ En palabras de Françoise Collin, Arendt “introduce, así, «la fe y la esperanza» como virtudes políticas, cuya introducción es necesaria por el mero hecho de que el mundo está inscrito en el tiempo e, irreductible al puro proyecto, comporta una parte imprevisible”. Collin, Françoise: “*Nacer y tiempo. Agustín en el pensamiento arendtiano*”, en Birulés, Fina: *Hannah Arendt*, Gedisa, Barcelona, 2006, p. 82.

⁹⁰ Por razones de seguridad, se han mantenido en reserva los nombres y los apellidos de los narradores del laboratorio. Los códigos aquí publicados obedecen al proceso de sistematización de la autora, que agregó la ⁿ a cada nombre para aludir a la infinita potencia de cada historia para comenzar.

(MujerIⁿ)

Aún con mis alas rotas intentaré de nuevo volar

Mi nombre es Lebasi. Lo mejor que tengo para darle al mundo es paz y amor Sueño con ser auxiliar de enfermería y me propongo salir de prisión para ejercer mis sueños [sic]

(MujerAⁿ)

Mi nombre es Zednanreh. Lo mejor que tengo para darle al mundo amor y servicio. Sueño con ser profesional y me propongo luchar

(MujerWⁿ)

Mi proyecto de vida

Mi nombre es Nadocar. Lo mejor que tengo para darle al mundo es darles a conocer el gran amor que tiene Dios por nosotros. Sueño con ser una gran empresaria de confecciones y tener esta profesión con la cual pueda dejarle una buena estabilidad a mis hijos

(MujerMⁿ)

Mi nombre es Atram. Lo mejor que tengo para darle al mundo es respeto y tolerancia. Sueño con ser una gran y prospera mujer en mi restaurante para darle a mis hijos y nietos una mejor calidad de vida

(MujerYⁿ)

Yo después de yo

Mi nombre es Acissey. Lo mejor que tengo para regalarle al mundo es mi alegría y mi sonrisa Sueño con tener mi propio negocio y formar una familia con buenas bases y me propongo sacar mis sueños adelante y luchar por ellos hasta lograrlos.

(MujerXⁿ)

Sueños del mañana

Mi nombre es Anemix. Lo mejor que tengo para darle al mundo son todos mis conocimientos. Sueño con ser madre y trabajar junto a mi esposo para ayudar al necesitado. Me propongo trabajar duro y cumplir todas esas metas para realizarme como persona

(MujerCⁿ)

Mujer guerrera

Mi nombre es AidiuacI. Lo mejor que tengo para darle al mundo es mi creatividad. Sueño con ser una gran arquitecta y me propongo estudiar

arquitectura para ser una profesional y ser una persona diferente de lo que soy

(MujerARⁿ)

La fortaleza de mi ser

Mi nombre es Acilegna. Lo mejor que tengo para darle al mundo es una oportunidad llena de aplausos y una sonrisa. Sueño con ser y crecer cada día más

(MujerNⁿ)

Un sueño que aún no se ha frustrado

Mi nombre es Ailatan. Lo mejor que tengo para darle al mundo es mi servicio y mi amistad. Sueño con ser una gran bióloga marina y me propongo salir de prisión y alcanzar mi sueño

(HombreDⁿ)

Nuevo proyecto de vida para vivir mejor

Yo soy zedemoid. Les voy a contar parte de mi historia y experiencias vividas y de que tengan en cuenta que todo ser humano comete errores, pero que nunca es tarde para cambiar y que puede mejorar. Lo que yo más quiero es ser un gran profesional en la mecánica diésel y no voy a dejar de soñar y luchar por cumplir mis sueños hasta hacerlo realidad

(HombreJⁿ)

El sueño de un soñador

Redienajohj

Que es lo mejor que tenemos para darle al mundo: nuestra experiencia para mejorar el mundo y crear paz y salvar vidas [sic]. Quiero ser auxiliar de enfermería para salvar vidas. Tengo que empear a ser creativo y prolijo empear a crear visiones y planes y practicarlos para hacerlos realidades y para hacer de la vida un gran fuego de superación para así divertirme y hacer lo que me gusta y sentirme orgulloso de mi mismo [sic]

(HombreCⁿ)

La nueva aventura (sic)

Mi nombre es Naitsirc

Y lo mejor que tengo para darle al mundo es mis buenos consejos y mis sueños hechos realidad [sic]. Sueño con ser un gran artista, componer y cantar, y de nuevo estar junto a mis hijos y me propongo que saldré adelante con mi proyecto de cambio de vida

(HombreJAⁿ)

La nueva vida

Soy Yhnoj. Al mundo le dejaría mis experiencias, porque son muchas y estoy seguro serían de mucho aprendizaje. Sueño con ser un gran piloto y me propongo salir de la cárcel para matricularme en algún curso de pilotaje. Voy a luchar por encontrar de nuevo un hogar ya que he descubierto que a mí me hace feliz el amar y el sentirme amado

(HombreHⁿ)

Nacer de nuevo

Yo soy Rotceh. Tengo la voluntad de ser mejor persona para haci (sic) aportarle al mundo un granito de arena para que sea mejor país y para eso quiero ser y lograr mis sueños y eso lo espero lograr de la mano de Dios: ser un padre ejemplar, conocerme a mí mismo, para lograr construir mi propia Historia

(HombreHPⁿ)

Mi nueva Era

Mi nombre es Yrneh y lo mejor que tengo para darle al mundo son mis nuevos principios y mis nuevos valores. Mi sueño es retomar mi libertad y no volver a delinquir para no estar más nunca separado de mi hogar y ser una persona de bien para la sociedad y tener buenos momentos

(HombreJGⁿ)

Mi vivir

Mi nombre es Emiaj y lo mejor que tengo para darle al mundo es mucha paz. Sueño con ser una mejor persona y me propongo a dejar un pasado atrás y salir para adelante

(HombreJOⁿ)

Nuevo Comienzo

Mi nombre es Reivaj y lo mejor que tengo para darle al mundo es testimonio, para que con mi historia pueda ayudar a salvar vidas de las adicciones. Sueño con ser ingeniero en producción y me propongo estudiar a distancia mientras estoy acá

(HombreFⁿ)

El hombre renovado

Yo soy Oibaf. Lo mejor que tengo para darle al mundo es mi alegría mis ganas de vivir y de cuidar el medio ambiente. Yo sueño ser un gran agricultor cuidar la tierra y mis cultivos con amor y dedicación ser un buen padre y esposo, y llenar mi vida de virtudes y buenos principios darles un buen ejemplo a mis hijos. Ser un hombre renovado

(HombreBⁿ)

La oruga y la mariposa (un hombre nuevo)

Lo mejor que tengo para darle al mundo es mi testimonio de vida y superación. Sueño con ser un profesional comunicador social, ser un mejor padre y escribir un libro y me propongo retomar mi carrera y atraer con mi mente todo lo que deseo e introyectarme que soy capaz de hacer lo que me proponga

Conclusión

La biografía contiene un presente y un pasado singulares, así como un cúmulo de iniciativas derivadas de la inherente condición natal de la existencia humana, que lo distingue del animal, y lo sustrae de las inexorables leyes de la causalidad y de los pronósticos de peligrosidad. Ahora, no hay duda de que “sólo podemos saber *quién* es o era *alguien* conociendo la historia de la que es su héroe”⁹¹, incluyendo sus múltiples iniciativas de cambio, de metamorfosis, de multiplicación de sí mismo. Naturalmente, este sentido renovable, y, en modo alguno, anticipado de la vida humana, capaz de “interrumpir la monotonía del ciclo natural”⁹² y de hacer perdurable lo vivido, depende de la posibilidad de narrar. Sin la posibilidad y sin la acción de contar lo vivido, la existencia “no sólo perdería su

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 215.

⁹² Cavarero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022, pág. 182.

carácter revelador, sino también su sujeto”⁹³, ya que, sin la narración (que, al mismo tiempo, es una acción cumplida en un espacio de aparición compartido), el nombre propio, el *quien* de un conjunto de acciones logradas y por hacer, simplemente desaparece.

Por fuera del acompañamiento verbal de una acción, de la narración, advierte Hannah Arendt, el hombre es apenas uno entre cientos de miles de seres vivos, sin ninguna unicidad, ni distinción, pues el relato encierra y comunica la identidad de su único y radical protagonista⁹⁴. En efecto, la narración anuncia al actor de cada escena originaria, de cada nacimiento biológico y, también, de cada comienzo narrativo, revelando lo que hace, lo que ha puesto en obra y lo que anhela comenzar. Esta insistencia biográfica en la prisión alude, así, a la iniciativa, el comienzo, lo nuevo capaz de subvertir el pronóstico indefinido de peligrosidad. La acción de narrar en traza, así, la condición humana de la natalidad biográfica, en oposición a la repetición de un destino prefigurado como criminal, anunciado, en cambio, el milagro de la aparición y la revelación de un *quien*, capaz de iniciar algo nuevo en el mundo. He aquí el aporte de esta composición que, cimentada en la filosofía arendtiana, crea y aplica un laboratorio un laboratorio biográfico en la prisión, entendido como espacio plural de aparición y de revelación, para reivindicar el sentido renovable de la vida, su variación, su multiplicación y su metamorfosis, capaces de modificar los cálculos estadísticos de criminalidad y de reincidencia.

Referencias

Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005.

Arendt, Hannah: *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2010.

⁹³ Arendt, Hannah: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2005, pág. 218.

⁹⁴ *Ibíd.*

- Bárcena, Fernando: *Hannah Arendt. Una filosofía de la natalidad*, Herder, Barcelona, 2006.
- Cavarrero, Adriana: *Inclinaciones. Crítica a la rectitud*, Fragmenta, Barcelona, 2022.
- Collin, Françoise: “Nacer y tiempo. Agustín en el pensamiento arendtiano”, en Birulés, Fina: *Hannah Arendt*, Gedisa, Barcelona, 2006, pp. 77-96.
- Fernández, Raúl: *Séneca en Auschwitz. La escritura culpable*, Páginas de Espuma, Madrid, 2010.
- Kristeva, Julia: *El genio femenino. I*. Hannah Arendt, Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013.
- Londoño, María: *La condición humana*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2011.
- Mèlich, Joan-Carles: *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*, Fragmenta Editorial, Barcelona, 2015.
- Ricoeur, Paul: *Escritos y conferencias. En torno al psicoanálisis*, Trotta, Madrid, 2013.
- Steinbeck, John: *La perla*, Edhasa, Barcelona, 2017.
- Van Gogh, Vincent: *Cartas a Theo*, Madrid, Alianza, 2016.
- Esposito, Roberto: *Comunidad, inmunidad, biopolítica*, Herder, Barcelona, 2012.